

TERUEL

Y SU PARADOR



TERUEL: PAISAJES Y PAISANAJES DE INEXORABLES CONVIVENCIAS

“...Y a los 2303 años antes de la creación del mundo, Hércules fundó esta ciudad...”

“...Al abrir los cimientos de sus murallas, hallaron la figura de un toro de piedra; romana la quieren unos, egipcia otros del adorado buey “Apis”, ídolo de obligada venera...”

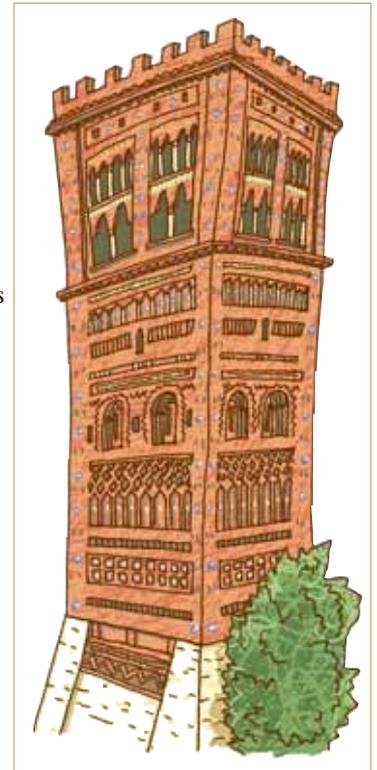
Texto de Remotos Orígenes

o se moleste el forastero: mejor y más preciso tasador será el transcurrir de los siglos de estos millonarios y milenarios paisajes de ancestrales geografías y aventuras. Tal vez, no estorbe recordar que desde estos sorprendentes y poco conocidos contornos se goza y contempla una placentera panorámica de un buen pedazo de nuestra historia peninsular; particularmente mediterránea. Una historia que arranca de los primeros principios de todos los tiempos.

Aquellos primeros “*hominidos*”, cuando los primates alcanzaron la categoría de “*Homo Sapiens*” ya constituían una notable diversidad geográfica y sociológica por estas tierras montañosas donde las poblaciones quisieron –desde siempre– empinarse por encima de los mil metros de altitud.

Por los paleolíticos estas tribus estaban gobernadas por usos y costumbres casi nómadas: Erigieron moradas próximas a los ríos; eran, a la vez, cazadores y recolectores. La provincia y la región todavía muestra y presume de sus primigenios orígenes en todos sus alrededores. Como restos de aquellos elefantes descubiertos en la Puebla de Valverde; como las herramientas de piedra encontradas en la Cueva de Eudoviges de Alarcón, que también demuestran la convivencia con rinocerontes. Estamos visitando los modos de vida y supervivencias de gentes que por aquí vinieron y transitaron de entre cien mil y cuarenta mil años antes de nuestra Era.

Aquellas gentes eligieron como viviendas abrigos rocosos próximos a los ríos... Vivían de los peces que encontraban cerca del agua; de la caza (corzos, conejos, ciervos, caballos, jabalíes...) y de plantas silvestres.



MUSEOS EN CUEVAS PROTEGIDOS

Son éstos, generalmente, parajes tan abruptos como generosos: celosos muestrarios de creencias, ritos, costumbres y singulares artes y artesanías excelentemente representados en estas cercanías: Albarracín, Alcañiz, Alarcón: singulares muestrarios de vitales preocupaciones y primitivas creencias. Permanecen todavía estampas de aquellas ideas, artes y filosofías rudimentariamente impresas en las numerosas cavidades (abrigos) descubiertas en los alrededores de 1903.

Amanecieron muy después, (unos dos mil quinientos años antes de nuestra Era) tiempos para entonces modernos e innovadores: aumentó el crecimiento demográfico; se domesticó la agricultura. La cerámica supo ser arte y artesanía semindustrial. Tanto que logró ser producto de exportación o, cuando menos, de trueque. Se transformaron, también, modos y modas de vivir y de morir: inhumación de los muertos. Resurrección de la vida tras la muerta física. Aparecen o se consolidan las artes metalúrgicas.

Y así, pronto para entonces, pero tarde para nuestro calendario, amanecen por estos paisajes los fértiles tiempos celtas, allá por la llamada Edad de Bronce. Es la benéfica invasión de las culturas procedentes de las nórdicas Europas. Y tanto o más, recién estrenado el siglo VI (a. de C.), conocen estas Iberias otra infusión artística, religiosa y cultural cuando alcanzaron estas costas levantinas naves mediterráneas de gentes griegas y fenicias que por aquí quisieron arribar: venían sus bodegas cargadas de ideas, costumbres... por estas Iberias nuevas y sorprendentes: una religiosidad revolucionaria; una organización social reglada, con normas, códigos y penas rigurosamente establecidos. Serían éstos los primeros balbuceos de lo que, todavía hoy, conocemos como el Derecho Romano.

Tan pronto como se apercibieron de las riquezas de los mediterráneos comunes arribaron los griegos navegantes: nos trajeron sabias enseñanzas; el horno alfarero para transformar el barro: vasijas vitales para la vida cotidiana y numerosas piezas ornamentales. Y muchas más cosas del hacer, del pensar, de las decisiones personales. Técnicas básicas para lo que bien pronto serían industrias textiles, metalúrgicas, carpinteras... Normas y procedimientos comerciales. Y, casi a la vez, los imperiales e imperiosos romanos.

TERUEL, ROMANA, INVICTA Y PERDEDORA

Con toda certeza amanece Teruel a nuestros tiempos de la mano del Romano. Sería unos doscientos años antes de nuestra Cristiana Era, tras la conquista de Cartago Nova, hoy llamada Cartagena, luego de feroces guerras y guerrillas entre ambos poderosos y ambiciosos ejércitos que implicarían, inevitablemente, a estos bajos Aragones. Estos poblados y asentamientos resultarían destruidos y abandonados al acabar el siglo III (a. de C).

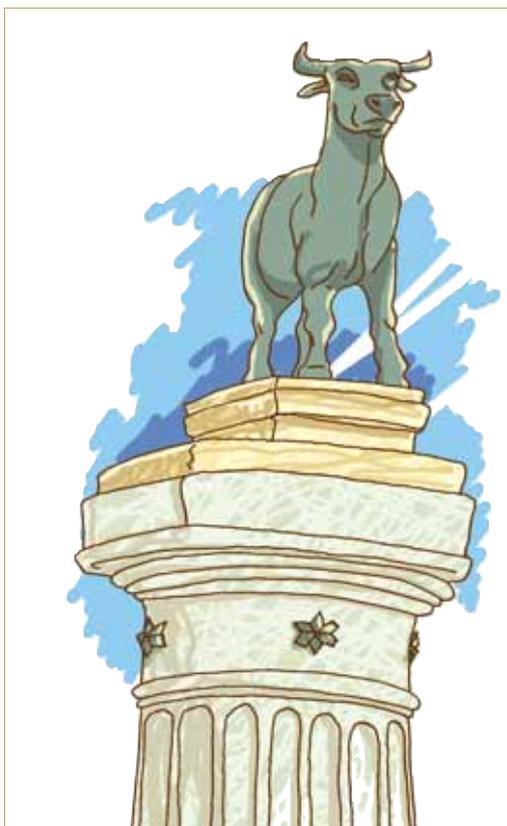
Finalmente ya en el siglo I. (a. de C) la gran parte de esta región conocería y aceptaría novedosos sistemas y procedimientos políticos; comportamientos económicos: Se acuñan monedas propias y exclusivas para la Ibérica Península. Concede, pero impone, Roma el uso del latín como lengua culta y autóctona. Se establecen intercambios comerciales estables y permanentes... Aquellos pueblos turolenses formaron parte bien activa en el Convento Jurídico de César Augusto...

Desde lo que hoy es este Parador se pudieron conocer y sufrir los prolongados y sangrientos

guerreares entre cartagineses y romanos. Al fin y al cabo, el proceso romanizador se consolida con el establecimiento de nuevas colonias: Celsa, en Velilla de Ebro y pronto Cesaraugusta. Es, justamente por estas geografías desde donde se implantan las normas del Código Romano en todos sus sentidos y sentires.

En una buena parte de estos paisajes, los turolenses continuarán habitando en las tierras más llanas: Supieron o quisieron refugiarse en localidades o fincas rurales por ellos mismos cultivadas y económicamente explotadas.

Ya existía, desde entonces, una notable red viaria: Había una calzada romana capaz de comunicar Cesaraugusta con Calamocha, de la que partían dos ramales: El occidental, que comunicaba con el río Tajo y la Meseta Inferior; y otro, hacia los Sures y las costas que trepaba por las aguas del Jiloca en busca del río Turia.



FERACES TIEMPOS DE MOROS Y CRISTIANOS Y MUDÉJARES AMANTES

Sería el rey aragonés Alfonso II el virtuoso diseñador de estos portentosos Terueles allá por los amaneceres del siglo XII. Eran tiempos y espíritus fronterizos con talentos permisivos y compartidos por morerías y cristiandades; los unos con afanes de conquista. Los otros con necesidades repobladoras. Con artes y artimañas propias de los medievales siglos lograría el rey don Alfonso II liberarse del vasallaje de Castilla. Por tiempos casi inacabables conoció la ciudad y todas las comarcas, cotidianas conspiraciones, venganzas y traiciones de todos contra todos... Gentes supuestamente hipócritas: *"los ladinos..."*

Sería, casi finalmente, el rey Jaime I de Aragón el estratega y artifice de la definitiva consolidación de las geografías y vecindarios turolenses coincidiendo con la conquista y sometimiento de la Valencia moruna y poderosa para la cristiana causa.

De aquellos entonces nacería la sugerente leyenda de *"los Amantes de Teruel"*, bello aunque turbulento melodrama, tópico reiteradamente amasado por escritores y escribidores de medio pelo y hasta de pelo y medio. Entre medias, y con todos los matices que el visitante, razonablemente, puede sospechar o imaginar, se produjeron notables intermedios. Estas comarcas fronterizas exigieron imprescindibles cesiones y acuerdos por ambas partes. Así, poco más o menos, se tramaron acuerdos para definir unas normas de convivencia comunes y tolerables tanto para los árabes invasores como para los sacrosantos conquistadores.

A la sazón se establecieron fórmulas eclécticas: se arbitraron no pocos fueros y desafueros con múltiples liberalidades y hasta libertinajes, eficaz fórmula conveniente a ambas geografías y otras tantas religiosidades: De unos y otros pulsos nacería la necesidad de las *"foralidades"*... En medio de todo, el rey Jaime I diseña éste y otros territorios en base a generosos concejos, disponibles de amplias autonomías.

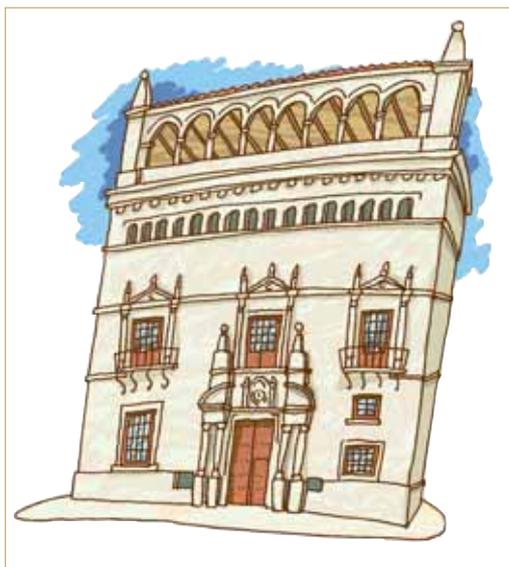
Los modélicos fueros de Teruel impartieron y repartieron privilegios, normas y compromisos que a todos los ciudadanos obligan, a condición de los riesgos evidentes –por fronterizos– de las apetecibles y frecuentes invasiones musulmanas.

INQUISIDORES AMBICIOSOS PECADORES

Mediado el siglo XV el rey Fernando convocó Cortes para definir los lugares de mayor conveniencia para las acciones del Santo Oficio, previo acuerdo y apoyo de la Bula Papal de Sixto IV. A esta ciudad fue destinado el inquisidor fray Juan Colivera, en compañía de sus ministros Juan Ruiz de Calcenar como notario y el alguacil Miguel Chanz. Se instalaron en las afueras de la villa en el monasterio de Jesucristo, conocido como cenobio de la Merced.

Todavía no será suficiente: Resultaría imprescindible repoblar estas tierras con vecindarios campesinos, a la vez que aguerridos defensores de sus tierras. Se nutrirían de gentes de dudosos pasados, capaces de gobernar *"tierras anchas y largas"*, bien cultivadas y mejor defendidas. Y a cambio, independientes. Es más: no importa el pasado de los nuevos colonos: Sólo cuenta su contribución a la medra del conjunto local o comarcal.

Fácilmente imaginará el lector que aquel aluvión resultaría una mixtura de aventureros, gentes proscritas y otras muchas personas de dudosos pasados y presentes pesarosos...



Establece el fuero de Alfonso *"...con franco corazón y con buena voluntad a exaltación de la Santa Cristiandad y a confusión de los enemigos de la Cruz (...) fago et pueblo una villa en el lugar qual dicen... et otorgo a los dichos pobladores todos aquellos fueros y todas las buenas costumbres las cuales a mi pedirán y a provecho de ellos de aquí en adelante podrán demandar..."* De tal manera que *"...infanzones e villanos en Teruel todos ayan un fuero..."*

La realidad sería mucho menos democrática y mucho más severa y macabra de lo que hoy se pueda imaginar. El ordenamiento penal establece terribles castigos: se quema a los adúlteros, a los homosexuales, a los bigamos, a las alcahuetas y a los que violan a la mujer casada. Se entierra vivo al asesino traidor debajo del muerto; se mata de hambre al enemigo que no puede pagar la pena o multa; se descuartiza al que mata al señor de la villa... se mutilan los pechos...: se castra, se ahorca al que viola a una monja... Se practican los míticos rituales del hierro incandescentes: la prueba de culpabilidad o de inocencia imponía que el sospechoso agarrase con la mano lavada el hierro al rojo vivo: tras cerrar la mano, se la cubre con cera y con un trapo de lino. Pasados tres días se descubre la misma mano: si está quemada es prueba irrefutable de la culpabilidad del acusado. Si la mano asomaba sana y salva era milagro: era la llamada *"Prueba de Dios"*.

Con el correr de los tiempos, que siglos fueron, quiso la Historia y decidieron estas gentes –cultas y cultivadas: conscientes y plenamente responsables y beligerantes– dibujar su geografía al otro lado de las fronteras de la invasión franquista: Resistieron y se atrincheraron, con notables gestos y gestas que finalmente fracasaron.

Ante tan infaustos augurios el Concejo, arropado por los sentires vecinales, negó la entrada a los temidos inquisidores, alegando peligro de contrafuero: encontrarían, sin embargo, acogedor acomodo en la localidad próxima de Cella, donde establecerían el centro de operaciones del Tribunal del Santo Oficio. A la vista de la intolerable actitud de aquellos vecindarios, el persistente e inflexible inquisidor, fijó en la iglesia de

Villarquemado una cédula: Teruel quedaría desde entonces, excomulgada. Todos los miembros del Concejo fueron acusados de “amparadores de herejes” por oponerse a los oficios del Santo Oficio.

A todo esto, las autoridades municipales mandaron “cavar un hoyo hondo con un palo grande clavado en el centro y rodeado de un montón de piedras para lapidar a los inquisidores si osaran entrar en la ciudad o a cualquier persona que llevase cartas del Señor Rey”. El propio Nuncio Martín de Burgos denunció que “le habían traído preso, más de ocho días, con cadenas atadas al pescuezo, porque traía a la ciudad la carta del Señor Arzobispo al prior del clero...”

Se sucederían procesos tan arbitrarios como el que se siguió contra el canónigo Juan Ram, que ya había fallecido. Aún así el Tribunal ordena que “cuerpo y huesos sean sacados de su sepultura”. A cambio se conceden tres años de indulgencia a las “personas que muestren las sepulturas donde los dichos heréticos estén enterrados; y otros tres años a los que ayuden a desenterrarlos. Y aún otros tres a los que acarrearán leña para quemar sus huesos...”

Pero, tal vez, existan explicaciones más plausibles: El monarca apoyaría a la Inquisición porque los numerosos procesos le acarrearían jugosas cantidades de dineros. Y a la vez, estos turolenses son conscientes de que la feroz represión para judíos y judaizantes representaría un irreversible quebranto económico para la comarca. La tesis no resultaría tan descabellada a la luz de los ingresos netos percibidos por la Corona, superiores a los doscientos treinta mil sueldos, mientras que los beneficios del Tribunal serían de unos veintitrés mil sueldos anuales.

Mucho más tarde, hasta bien mediado el pasado siglo, por estas y otras próximas o lejanas comarcas asomaron espontáneos y fugaces guerrilleros conocidos como “Los Maquis”, refugiados en nobles ideas y malos vivires, aunque protegidos, a poder ser, por generosos, aunque tímidos y temerosos vecindarios.

Pero tampoco: Los “Maquis” eran gentes jóvenes, valerosos y voluntariosos por una causa común llamada la Europa libre y democrática.

LA BATALLA DE NUNCA JAMÁS

“...Desde el mes de diciembre de 1937 hasta febrero de 1939 se estuvo jugando en Teruel el destino de España y, en cierto modo, parte del de Europa...:Es historia que no debe ni puede repetirse jamás...”

Manuel Tuñón de Lara, Historiador Contemporáneo

No es noticia: Todo el mundo lo sabe; toda Europa lo acabaría sufriendo: Guerra llamada Civil española fue –esencialmente– un ensayo, o un pulso armamentístico, para diseñar tácticas, estrategias y

Finalmente, tras estos y otros innumerables avatares amanecerá el ya pasado siglo XX: Importa decir que aquel siglo estrenó graves problemas: Gobiernos y constituciones fallidas. La llamada “La Pepa”, en Cádiz... madre de sucesivas y precedentes constituciones.



Y las dos Repúblicas, con mucho mejores intenciones que resultados. Desde luego más por conspiraciones y decisiones de caciques y terratenientes que por la voluntad de la gran mayoría de las poblaciones. Una importante proporción de la cultura hubo de emigrar. Fue acogida en países de culturas similares como México o Argentina. Otros optaron por encontrar una aventura –más bien económica– en los llamados países de futuro como Canadá o Nueva Zelanda. “Muchos nos fuimos a Bélgica, Londres, Suecia... Todos, todos, buscábamos nuevos horizontes. Y así unos con otros encontramos la democracia...”

Reflexione, goce y disfrute el visitante que está hoy instalado en un Parador y en una comarca tan privilegiada como insólita: convive con las más remotas prehistorias. Participa de artes, artesanías, técnicas y tecnologías, persas, árabes, romanas, góticas y hasta modernistas...

Está conviviendo y compartiendo ideas y creencias medievales. Y revueltas y revoluciones contrarias y contradictorias... Pero son estas regiones fértiles y feraces; amables y gratas: gratificantes por demás.

No lo podrá evitar el visitante: estas geografías no podrán ni querrán olvidar la trágica batalla de Teruel, de fama lamentablemente universal: tras las vueltas y revueltas de tiempos casi eternos, estos turolenses sojuzgados por su historia conocerían –sufrirían– innumerables vicisitudes y sorprendentes cambios de gobernantes y casi de sus propias identidades.

De nuestras más próximas postrimerías permanecen, todavía algunas trágicas imágenes de aquella guerra injustamente llamada Civil. En realidad se contó a la ciudadanía como una especie de Cruzada. Fue una gesta bélica con letras indelebles: “La Batalla de Teruel”.

armamentos de cara a la II Guerra Mundial: estaba en juego el dominio de las por entonces potencias europeas: la Península Ibérica fue sólo y tanto como un campo de pruebas. Con gobiernos en conflictos e ideologías permanentemente contrapuestas propicios a la confrontación: De un lado la República avalada por las urnas; del otro, el ejército rebelado y rebelde –adaliid de la causa salvadora–, convertida en cruzada, de las clases militares acaudilladas por el general Franco, muy pronto investido como el Generalísimo, meritorio general español con honoríficas medallas en campañas de la Guerra de África.

Eran fuerzas desiguales: los llamados “nacionales” contaban con un ejército profesional, disciplinado por oficio y profesión: con una jerarquía fuera de toda duda.

Por la parte republicana, los democráticos defensores –divididos en facciones e ideologías contradictorias y en ocasiones contrapuestas–. Más que un ejército era un pueblo militarizado: sin formación, sin experiencia y sin más armas casi que sus convicciones republicanas.

Resultaría, así, ser una guerra desequilibrada más propicia a intereses ajenos a los propios peninsulares. Pero así lo decidiría la Historia de aquella Europa enardecida con o contra las revoluciones comunistas: Resultó ser la Nueva Cruzada salvadora: valerosos jóvenes fueron convocados a partir a favor de unos y otros bandos; y, en consecuencia, de unas y otras ideologías... Y de poderosas ambiciones políticas y económicas de jugosas y numerosas rapiñas. De la feroz dictadura del poder fue dictado el libertinaje del *estraperlo*, extendida práctica especulativa para encarecer, hasta límites insospechados, la explotación de la escasez y la pobreza de toda la ciudadanía.



Insertamos a continuación algunas citas recopiladas por el Historiador Tuñón de Lara que quizá orienten al lector sobre las actitudes y los caóticos y contradictorios heroísmos de aquella inútil batalla de nunca jamás. Tenga presente el viajero que estas tierras eran mucho más que una codicia militar; ni siquiera económica: eran objetivos geoestratégicos para dividir o cercenar los avances militares:

“El General Franco, instalado en su Cuartel General en un tren especialmente habilitado para ello, recuerda que la plaza de Teruel dispone de restos de canalizaciones, antiguos pozos, vinos y otros artículos que deben ser cuidadosamente racionados. La caída del centro de resistencia no debe desalentar ni justificar su desfallecimiento: Si algún mando desmayara debe ser sustituido inmediatamente por el más capaz de sus inferiores inmediatos...”

Por aquellos inviernos ambos ejércitos luchaban con dos enemigos compartidos: el desigual armamento –a favor de sublevados franquistas– y las similares inclemencias meteorológicas:

“... algunos disparaban ráfagas de ametralladoras para calentarse luego las manos ateridas en el tubo caliente del arma... Algunos llegaban con las manos crispadas hasta el punto de no poder servirse del fusil y valerse únicamente de algunas granadas, arrancando con sus dientes el seguro...”

Factor poderosamente determinante sería el clima, por aquel invierno especialmente cruel para los contendientes: y ambos ejércitos carecían de las mínimas protecciones para soportar temperaturas que, con frecuencia, registraban hasta diez y ocho grados bajo cero.

“...una inmensa sábana blanca, la nieve, que inmediatamente crea capas y capas de hielo, cubre los horizontes: revientan los motores y los depósitos de agua: Se dan casos de soldados conductores que mueren pegados al volante...” (Manuel Aznar)

No es frecuente que un poeta sea a la vez combatiente a favor y en fervor de una causa bélica. Pero así quiso ser y hacer Miguel Hernández, soldado republicano que quiso, supo y pudo apoyar la causa de la República Constitucional. Esta fue su comprometida arenga:

“...En las sierras de Teruel, alturas donde se registran las menores temperaturas de España, los soldados de la 11 División han observado y observan una conducta de metal inquebrantable... La nieve, el viento, el frío, el enemigo, se han clavado con intensidad en estos inviernos, dispuestos a devorar las orejas, a cuajar el aliento... la nieve, el frío, el viento, el enemigo han combatido el espíritu de piedra que los arma; pero no han conseguido ablandar, ni han hecho desfallecer esa piedra roja, furiosa y cálida...”

Serían algunos de estos, y muchísimos más, esfuerzos generosos, casi siempre por el deber moral y militar; con frecuentes sacrificios de cuerpos, amigos, familias y sus propias vidas... Pero el resultado sería decidido por la Historia, amante desleal proclive siempre para con los fuertes...

ELEMENTALES SABIOS Y SACROSANTOS FOGONES

*“...sin cocina no hay salvación;
ni en éste ni en el otro mundo...:
Y sin vino no hay cocina...”*

Pedro Mourlane Michelena

*“...Los frutos favorecen la templanza;
las carnes y la caza, la violencia;
el pescado, la agudeza del pensamiento,
y el marisco arrastra a las actividades más gratificantes
y lúdicas tales como el amor...”*

Y luego, junto a todo, el aliento vital de lo bebido: *“...El vino es ingenioso, generoso y sociable. Pero el rubio zumo de la cebada es licor apagado y silencioso, fabricado de brumas y costumbres más bien solitarias”:*

Resulta de obligado compromiso: muchos de estos sabios preámbulos gastronómicos son deudores de la pluma y de notables reflexiones de Darío Vidal Llisterri, estudiante y estudioso de éstas y otras artes culinarias.

“...a mi no me choca nada
que te guste la cerveza;
es muy propio que te guste,
porque la hacen con cebada...”

Letrilla de Jota Turolese

Pero no confundamos al forastero: La mayoría de estos fogones profesan la virtud de la fe: que es decir del cerdo. No poca es la caza, que por estas geografías sobra o, al menos, no escasea. Y siempre al lado, insólitas hortalizas y frutas: como los melones de Calanda o cualquiera de estos valles y laderas, ensalzados ni más ni menos que por Cervantes.

Cuando por aquellos entonces se debatía el sabio escritor entre venturas y desventuras quiso y supo dedicar algunas líneas a “...uno de los mejores quesos de aquestas Españas: es el llamado queso de “Tronchón”. “Es milagroso prodigio elaborado con las leches de las ovejas que mordisquean y ronronean por los bordes orientales de los Maestrazgos...”

Y así quiso don Miguel de Cervantes dejarlo dicho y sentenciado, cuando la aventura de la Dueña Dolorida; a cuento del pedazo que le daría Teresa Sancho “Y tras la injusta derrota frente al caballero de la Blanca

Luna algún generoso o misericordioso catalán quiso ofrecerlo a éstos dudosamente venturosos, por arriesgados, por aventureros...”

Y así lo quiso testificar: Partiendo de Barcelona, caballero y escudero se topan con un rancio caballero que les ofreció “una calabaza llena de lo caro, con no se sabe cuántas rajitas de queso de tronchón...”

Pasados los años, cuando el conde de Aranda se elevara a diplomático, quiso llevar hasta las mismas Tullerías algunas muestras de estos quesos de “Tronchón”: los paladares y palaciegos comensales quedaron sabrosamente placenteros. Tales fueron los elogios que desde la propia corona –Luis XVI y María Antonieta– sorprendidos “por este extraño y extraordinario manjar procedente de nuestros sures ibéricos allá por lo que llaman “La Sierra Palomita...”

Con todo, aún falta mucho más que más: como la transformación de los cereales; como el milagro casi químico de reconvertir una fruta, propicia y propiciada para los postres, en vinos y licores de sabores y extrañas y ensoñadas ensoñaciones...

ESENCIAS Y SAPIENCIAS CULINARIAS

Llegado a este punto el viajero-lector estará en su derecho y, tal vez, en sus apetencias de deambular por esta pequeña, pero coqueta ciudad, ejemplo de artes y artesanías mudéjares; de hablar con estas gentes para así saber dónde y con quiénes vive y convive; (tal vez tomando un café; quizá una copa)... Quizá mejor: atrincherándose en las confortables estancias de este Parador.

Por si así no fuera el caso, continuaremos ofreciendo alguna que otra información, en este caso gastronómica. Se encuentra ahora en los alrededores culinarios del pan y del vino; o lo que es decir, de las más primarias esencias de la alimentación del género humano.

Y ya habrá que hablar, sin innecesarios preámbulos, de las artes y las artesanías culinarias: Por todos estos y muchos otros paisajes –que abarcan bastante más que las dos mesetas– los cultivos de cereales vienen siendo ancestrales y aún hoy esenciales bases de la estricta y esencial supervivencia para unas muy importantes poblaciones. Que, por cierto, suman una parte muy importante de la población total de nuestra Península.

Ya está el viajero instalado en estas bellas y sorprendidas geografías; pero, quiera o no quiera, está rodeado por unas también sorprendentes gastronomías. Por casi todos estos contornos el viajero, ocasional o fiel y frecuente visitante, encontrará muy gratas sorpresas: un plato insólito; tal vez un pescado; quizá un queso desconocido...

O tabernas, cafeterías y bares en los que se agradece más el pincho o la tapa que el vino o la caña. Pero digamos clara y simplemente: por cualquiera de estos territorios se duerme y se come mejor que bien. Pero también hay que advertir al viajero que es mejor informarse: con cualquier vecino turolese. Y, aún mejor, consultando la Recepción de este mismo Parador.



Por todas estas comarcas, se crearon y criaron unas costumbres, en culturas culinarias transformadas, ya clásicas, ya ancestrales, que muy probablemente comienzan por el cultivo de los cereales, más que probablemente espontáneos, y de otros cereales de menores rendimientos, como la cebada, la avena o el centeno.

Tal fue el caso, por aquellos entonces, de estas tierras: como cuando en no hace tantísimos siglos el trigo, ya medido y convertido en pan, sería una vez endurecido, transformado en “gachas” o en otros “farinetes”, ingeniosa mixtura que las gentes romanas han querido llamar “Palte”. Para

entendernos, sería llamado Pitzas. Son, por cierto estos y otros platos, primos o sobrinos del “gofio” canario.

LA RECETA SECRETA

Estos paisanos presumen de sencillez; pero no: gobiernan recetas artesanas –tan artesanas como mágicas– que no saben o no quieren

desvelar. No porque fueran arcanos, sino más bien, porque no se confundieran ritos y recetas que han devenido en fórmulas tan magistrales como simples.

Como la **Sopa de Teruel al Perolico**, casi solo a base de pan, ajo, pimentón, algo de huevo y los suficientes menudillos de jamón. O los **Huevos al Salmorejo**, sabia mixtura de espárragos, lomo y longaniza. Y

Migas solo propias de estas geografías. Sin olvidar los **Ternascos Asados**; Y el **Cordero a la Pastora** o los **Lomos de Merluza a la Baturra**... Que ninguna receta ni componenda puede ser comparada con ninguna semejante. Por no hablar de las verduras, de la que estas tierras son sabias aunque recelosas de sus componendas.

ALBARRACÍN. VISITA GRATAMENTE OBLIGADA

Donde todo es superlativo y extremo. De soles verticales y hielos de rocas quebradores. Tierras sedientas y valles empapados de verdor a borbotones en esta serranía donde el Guadalaviar se hace mar casi.

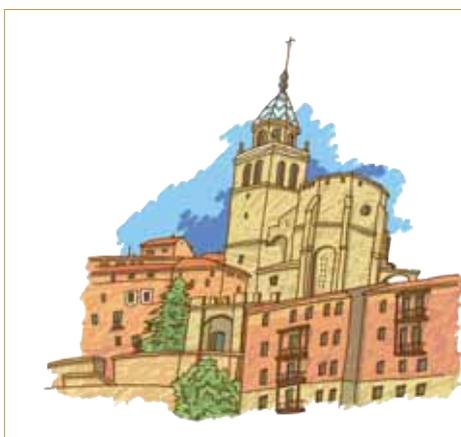
Por cualquiera de estos sitios están presentes los recuerdos y hasta las pisadas de sus más viejos vecinos, pintores rupestres, que por aquí encontraron abrigos abruptos. Molinos de piedra, cerámica, restos de casas del Bronce y muestras de modos de vida y de muerte abundantes por estos contornos. Veintiséis siglos atrás anduvieron los griegos por estos mismos senderos. Fueron los primeros maestros alfareros, carpinteros, herreros "...y practicaron con tal maestría el arte de la guerra que muchos jinetes en estas tierras nacidos fueron llevados a luchar con los romanos en la Italia..."

Se topará el viajero con una sorprendente muestra de la ingeniería del romano, capaz de construir el inverosímil acueducto excavado en las rocas para conducir las aguas desde el río Guadalaviar, entre Albarracín y Gea, hasta la localidad de Cella.

Campeó por estos territorios un rey "Lobo", legendario, "gozoso de hablar y vestir como los cristianos"; y tan valeroso guerrillero que puso en aperturas a cruzados tan insignes como el Cid Campeador o el mismísimo Guerrero del Antifaz. Uno u otro de estos caballeros, que muy del todo no se sabe, se vio en algún momento acosado por los ejércitos del "Lobo" contra un profundo precipicio: corcel y caballero franquearon el abismo

con un salto alado, portentoso y tan violento que el jumento dejó en la roca sus huellas para siempre tras saltar limpiamente la quebrada. Aún hoy hasta el viajero más incrédulo puede ver las pisadas del caballo en el Barrancohondo del todavía cristalino Guadalaviar.

El rey Lobo, ahíto de tanta y tan áspera gloria, entregó graciosamente su taifa de Albarracín al señor Ruiz de Azagra, convencido así de mantener una independencia segura aunque tributaria.



Con todo, éste que fue aquel glorioso y escocido Albarracín, altanera taifa en el siglo XI, supo prorrogar su independencia por más de un siglo más. Y sólo, ya estrenado el siglo XVIII, los decretos de Nueva Planta de Felipe V lograron a duras penas abolir, aunque nunca del todo desterrar –como el viajero comprobará al menor descuido– la vocación autonomista de esta fascinante comarca turolense que vio pasar, dividida y dolorida, ejércitos de hombres pintados de rojo y azul y nombres como Lister o Miguel Hernández de infalible verbo

redentor.

Pero aquí queda mucho más que ver. Irrenunciable sería, si el peregrino dispusiera de la apetencia y el tiempo suficiente, escudriñar, por sus propias apetencias, estos apenas conocidos paisajes. Vaya por donde quiera: no sería mal consejo consultar en la recepción del Parador.



PARADOR DE TERUEL

Ctra. Sagunto-Burgos, N-234. 44080 Teruel

Tel.: 978 60 18 00 - Fax: 978 60 86 12

e-mail: teruel@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)

Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32

www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar